



Aliro Vega, actor, autor y celebrante de buffets con vino navegado.



Donde Aliro fue la cosa

El bautizo con vino navegado de "Las Últimas Cerezas", poemario de la poetisa Lita Gutiérrez, me permitió conocer a foudo el "Pantillón" de Dominica esquina de Pío Nono, más conocido en el ambiente artístico y literario por "Galería 25".

Díje que aquella ceremonia, oficiada por el herético seglar Aliro Vega, se hubiera realizado en un patio abierto a las estrellas, en el corazón de una vieja casona, de no haber dispuesto el talento de José Muñoz, el propietario, prodigioso de arquitectura. "Si, mis queridos amigos —perdó su modestia Aliro Vega—, ahora este patio es un magnífico rincón para convenciones gastronómicas, literario-poéticas y líricas, con figuración preeminente para las artes plásticas en general y la arquitectura. Invito a los curiosos a recorrer dependencias, y no os asustéis ante pedidos que surgen en sótanos y otros que elevan hacia intrigantes buhardas. En caos aparente están los talleres y salitas de exposición, por el momento con pinturas de Marcy Larrazano, Santiago Pérez y Nelson Negroni, y las valiosas cerámicas del profesor René Mondaca".

El acontecer que comenzo

tuvo lugar el sábado 27 de febrero, a partir de las 22 horas. He de decir que la noche se pasó volando y que los títulos en parir lo hicieron ya perfilándose el alba. Cantaron las soprano Iris Loeza y Angélica Ramos; la voz viril puesta en tangos por el gordito Ricardo Brevo, quien también embista contra otros retos de pentagrama. A Lita Gutiérrez le pasaron a brindar un esquimano unos lolos nortinos, provistos (no presunidos) de charango, guitarra, bombo, zampoña, flautas y pandero. La poetisa, feliz, autografió, hasta gastar la pluma, ejemplares poemáticos. Algunos del público, los que gustan de instalarse en el cómodo palco del patio, montado sobre maderas vigas, también emiten gorjeos, como corroboran los lolos y lolas que atienden las mesas en fin de semana. Es una exuberancia natural la que se produce, todo enmarcado en sana convivencia y espontánea alegría.

Demostración de haber quedado encantado, he vuelto con posterividad a visitar ese encantador rincón. He llegado a hora de colación, cuando todo el espacio disponible, a excepción de lo destinado a talleres y salitas expositivas, baila de nutrida concurrencia. Hay una muestra de cocinas que además de sus atractivos físicos domina la gastronomía en toda su complejidad. ¿Se me creerá que el cubierto ejecutivo está a la altura de lo internacional en lo que a calidad corresponde y que esto explica el abigarramiento de comensales? Interrogado al respecto, José Muñoz, el joven dueño de casa, manifiesta: "No me puedo quejar; pero esto me convence de las bondades del postulado de macrobiótica que afirma que vender a precio módico ionifica la salud. No ganará mucho, pero el negocio se mueve. ¿Qué más se puede pedir en estos envidiados tiempos?"

Muy acertada la filio-

filia de don Juan Muñoz, pero hay algo más allá de la brega por subsistir que no ha desarraigado de su alma un quejotismo heredado. Por eso cuando Aliro Vega le planteó las posibilidades que veía en sus dominios —donde entre paréntesis se le fue a don Juan más de lo que recibió de indemnizaciones cuando se le declaró cantante—, muy hondo le pareció aquello de dejar entrar el arte a la par de la buena comida, como también brindarle seguro alero a creadores de

artesanía y a impulsores de las artes plásticas un poco maltrechos económicamente. Y es manifiesto, y muy tozicante, que lo que empezó entre balbuceos cobra cuerpo y se ionifica. Todas las semanas, ahora en día viernes, se promueve también allí la difusión de un libro, detrás de cuyas arduas casi siempre hay un autor nuevo que difícilmente se abre camino. La ceremonia, de acuerdo a lo descrito, es más que animadísima. El público responde asistien-

do, y en cada ocasión se ve el rebuzno de caras nuevas, a voces de concurrentes que no necesitan presentación y que van por el ojo romántico de revivir olvidadas experiencias personales.

A todo esto, ¿habrá algo de concomitancia con lo que se hace en la Plazoleta del Mulato Gil y en la conspicua Confeitería Torres?

Y aquí salta Aliro Vega como una gallina ante el gavilán: "Aquí en la Galería 25 no hay ánimos de rivalizar ni de quitarse espacio a nadie. Asomarnos al espectáculo muy recientemente, con modestia y sencillez, pero sin por ello sentirnos fallos de iluminación interior."

En ese momento, volviendo a la ocasión del bautismo de "Las Últimas Cerezas", oíamos a Lita Gutiérrez recitar uno de sus lindos poemas. Y después cantar a Iris Loeza; preciosas voz que commueve en letras mapaches. Recuerdo una que decía en parte: "Huíncate trechos, huirca pilla..."

—¿Qué querrá manifestar? —me pregunto yo—. ¿Estará incitando a la hermandad del continente?

© Juan Rubén Valenzuela

Donde Aliro fue la cosa [artículo] Juan Rubén Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Juan Rubén

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Donde Aliro fue la cosa [artículo] Juan Rubén Valenzuela. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile